

La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA"

Anuncios en cuarta plana, 5 céntimos de peseta la línea. Los permanentes, los que se publican en las demás planas y los comunicados, a precios convencionales. Los originales no se devuelven.

En Badajoz, un mes 1'25 pesetas. — En provincias, trimestre 5 — Extranjero, ídem 6 ídem. — La correspondencia se dirigirá al administrador. No se publica los domingos.

Badajoz. — Año LXII. — Núm. 12.459 | Redacción y Administración: Arco Agüero, 18

Lunes 3 de Enero 1916

UNA OPINION SOBRE LA GUERRA

Sr. Director de LA REGIÓN EXTREMEÑA.

Mi querido Osorio: Tiempo ha me está rezoando por los labios, no una sonrisa, pero sí una pregunta que no me he atrevido a dirigirla antes por miedo a sus enojos y regaños. Pero la maldita curiosidad se ha sobrepuesto al temor: y allá va, confiada en su intuligencia.

¿Por qué voy LA REGIÓN, que inspira, son aliados *enragés* y furibundos germanófilos?

¿Será por razones étnicas? No. En la parroquia de enfrente comulgan también hermanos nuestros. En cambio, al lado de los aliados forman Ingleses, que no lo son; Rusos, que nada tienen de latinos; Australianos y demás combatientes de muy diversa castadura y antagónica proge.

¿Será por escrúpulos de la fe? Menos todavía. Mezcla los confundidos andan en los dos campos, belgas, austriacos e italianos, como católicos; alemanes y británicos, como protestantes; rusos ortodoxos de por allá; senegaleses, cipayos y otros pueblos de diversa laya, unos que carecen de religión *positiva*; otros, que viven en pleno divorcio entre la Iglesia y el Estado, como los franceses; otros, como los turcos, enemigos de la cruz.

¿Será por fundamentos de ilustración y cultura? Tampoco. Cabe la despierta Albión, la civilizada Francia, la industriosa Bélgica, se apiñan y enraiman los kagns los judíos y hasta los sudaneses.

Haciendo *pendant* con ellos, los aliados luchan contra los germanos, pueblo que por lo menos marcha al compás de los primeros por sus talentos, su ciencia y su patriotismo; contra los austriacos que también ocupan *peldaño* preeminente en la escala de la ilustración y el saber; contra los turcos, que no son como equivocadamente se les juzga por la mayoría de las gentes, pueblo bárbaro e ignorante.

¿Será por razón de la Constitución política de los Estados que contienden? Menos aún. En *marriage* con la República francesa van el Imperio ruso, máxima expresión de la autocracia y el cesarismo; la representativa Inglaterra; Bélgica la liberal y los demás elementos exóticos importados de la Tribu, el Desierto y el Canibalismo.

¿Será por exigencias de la Geografía? Ni soñarlo siquiera. Nuestra *actitud* en el conflicto es garantía de nuestra inmunidad. Además, ni la *Magdalena* está para tafetanes, ni nosotros para conquistar o ser conquistados. Aquí no han de venir los turcos, los japoneses, los rusos, ni los demás pueblos hoy en lucha, como nosotros no iremos al Indostán, la Bretaña ni la Siberia. *Tela cortada* tienen todos, desgraciadamente, para rato. Bien se está *San Pedro en Roma*; y los españoles bastante tenemos que hacer con tratar de *reconstituir* nuestra vida interna y lograr que nadie se meta con nosotros, arrojando *pedras* al lago de la tan discutida como discutible *neutralidad* en que dormitamos.

Acaso, el mayor peligro está, según mi pobrisimo parecer, en el triunfo a *outrance* de los aliados. *El que hizo un cesto hace ciento*. Esos tan estimables vecinos nuestros tienen formado tal con-

cepto de nuestra *pequeñez e insignificancia*, que ni se preocupan de nuestra existencia. Nos juzgan muy inferiores y nos desprecian. Así, que nunca nos han pedido nada. Cuando les ha convenido algo nuestro, *se lo han tomado sin nuestro permiso*. Y ahí está, para no desmentirme un Gibraltar que es para nosotros, la más acabada ejecutoria de impotencia y signo permanente de una *servidumbre* oriental. Y ahí está, para no dejarme por embustero, un Portugal, que por mil razones debiera ser *carne de nuestra carne*, como lo fué en pretéritas y más, para ambos pueblos, prósperas edades, o por lo menos, un amantísimo y bien amado amigo, que compartiera con nosotros desventuras y grandezas. Y ahí están, corroborando mis afirmaciones, un Dos de Mayo y un Trafalgar con su sanginario Murat y su aborrecible Nelson, que si para los suyos fueron héroes, para nosotros resultaron *verjugos*. Y ahí está, por último, el escandaloso tráfico que se hace por la frontera.

¿Será, acaso, por consideraciones de humanidad, bondad de corazón, ternura de sentimientos, ética universal, espasmos nerviosos, sensibilidad etc.? Que contéstenn los que hacen hoy lo propio que censuraron ayer. Y aquellos otros que se cruzaron de brazos y permanecieron mudos e indiferentes ante pasadas y tan horribles *hecatombes* como la que hoy asistimos. ¡Pobre Bélgica! exclamaron sus amigos y protectores; pero para llegar tarde, se durmieron, no en sus laureles, mas sí en sus hogares o trincheras. ¡Triste Polonia! dijeron los aliados; pero para no acudir a tiempo y sazón, se entretuvieron como los *conejos de la Fibula*. ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! rugieron con voz de trueno todos; pero, para *escurrir* el balto y las responsabilidades, mandaron *cuatro soldados y un cabo* a la línea de combate. Así no se cumplen los deberes. ¡Desventurados retazos de nuestra vieja Europa! Lo propio hicieron en ya remotas edades, los *Segedanos con los Numantinos*. ¡Ofrecidas en holocausto por las grandes Potencias de la *Entente*, habéis sido la víctima propiciatoria!!! ¡Dios se apiade de nuestro gran infortunio!!!

Nosotros no hemos merecido a nuestros hermanos allende los Pirineos, más que glacial indiferencia en todas nuestras adversidades. Impasibles y estáticos presenciaron el despojo de que fuimos víctima por parte de los yanquis, guerra la más absurda e injustificada de las modernas edades; y solo una voz se alzó en reivindicación de nuestra dignidad y nuestros fueros: la de Alemania-Austria-Hungría. Un rozamiento tuvimos con ocasión de las Carolinas; y Germania un pueblo anticatólico, tachado de salvaje, cruel y ambicioso, que podría habernos aplastado bajo su férrea planta, sometió gustoso la discordia al Santo Padre, y de allí surgió un arbitraje que resolvió amistosamente el conflicto. Es más: Alemania nos dio días de gloria con sus Emperadores, algunos de los cuales lo fué también nuestro, en aquella venturosa época en que *no se ponía el Sol en nuestros dominios*; al paso que los franceses nos hicieron el regalo de un *José Benaparte* con sus desenfrenos, sus locuras, sus extravagancias y sus arbitrariedades.

Ha estado usted después de la declaración de la guerra en Francia? Si así ha sido, no habrá usted dejado de hacerse cargo del menosprecio con que nos tratan y la odiosidad que nos profesan los descendientes de Carlo Magno. Yo he veraneado este año cerca de la frontera, y puedo afirmar a usted, con toda verdad, que los vejámenes a que se han visto sometidos no pocos españoles, no son para contados, sin que el rubor de la indignación y la vergüenza asome a las mejillas. En cada uno de nosotros querían ver un alemán encargado de sorprender las reconditeces de sus pensamientos y sentimientos. Verdad tristísima es lo del humilde pescador de Fuenterrabía, que allá en las

carceles de Bayona estaba expiando no sé qué delito imaginario que le atribuyeron. Como verdad es también que yo no tengo noticias de lo que se haya resuelto en aquellas reclamaciones que por estímulos de la prensa vasca, primero y la de Madrid, más tarde, debieron llegar hasta el Gobierno galo, con ocasión del tal asunto. Y esto evoca en mi mente el recuerdo de un *suceso*, cuyos detalles se han *esfumado*, con el tiempo en la memoria mía. Estábamos en plena república y era ministro de Estado don Manuel Becerra. El hecho es, que por una mala interpretación, un error de inteligencia, una ligereza propia del carácter meridional o lo que fuera, el embajador de París en esta corte hubo de permitirse ciertas apreciaciones relacionadas con actos del poder público, que no estimó correcto el indicado ministro *Incontinenti* mandó llamar al diplomático de esta *anécdota*, y sin decirle ni una palabra, puso en sus manos las cartas credenciales de *despedida*. El embajador formuló entonces sus excusas, y la energía y entereza de aquel ilustre gallego, evitaron un conflicto, dejando incólume el honor de España. ¿Qué diferencia entre unos y otros tiempos y otros y unos diplomáticos!!!

¿No es verdad, querido Osorio? Si razones étnicas, religiosas, históricas, geográficas, sociales, y hasta morales y literarias no nos lo demandan e imponen a que ese afán de aislarnos de los Imperios centrales, atándonos al yugo de la democrática Francia y la *nebulosa Albión*? ¿Por qué hemos de ser amigos de los unos y adversarios de los otros? Afortunadamente esta vez van *caminando* a un urazo las conveniencias de la nación y el sentido de los políticos. España debe permanecer neutral y seguramente permanecerá neutral en medio de tanto infortunio. Nadie nos amparó en nuestra desgracia, ni nadie hizo nada en nuestro obsequio. Justo y lógico es, por lo mismo, que no salgamos de nuestras tinas ni imitemos a *Duguesclin*, ayudando a su *señor*. Nosotros no debemos a Francia y a Inglaterra, más ni otra cosa que lo que constituir puede un beneficio recíproco. Si ellas nos mandan sus manufacturas, nosotros les hemos enviado antes nuestras primeras *materias*. Lo mismo sucede con las demás naciones. El *intercambio* responde a una necesidad universalmente sentida y por todos los pueblos civilizados practicada. De modo, que por este lado, tampoco tenemos que apuntar ninguna partida de *haber* en la *cuenta particular* de los aliados. *Doñades* esculpieron en sus *tablas* los del Lacio, esos *nuestros padres*, ya que a toda hora sacamos a *colación*, cuando nos conviene, el parentesco que con ellos nos une.

Yo creo, querido Osorio, que de una cuestión tan magna y trascendental se ha hecho, para empequeñecerla, un *sujeto sectario*. Y lo digo, porque atento a la labor que viene haciendo la mayor parte de la prensa periodística, hoy se puede afirmar lo siguiente, sin incurrir en inexactitudes.

Para saber lo que cada cual piensa, no hay sino preguntarla por sus aficiones políticas. Liberales, republicanos y socialistas, partidarios de la Cuádruple, absolutistas, reaccionarios legitimistas y conservadores tradicionales, germanófilos. Claro está que en toda regla caben las *excepciones*. Y yo soy una de ellas. Demócrata de siempre (a excepción de aquel pequeño *salto atrás* que sabe usted tuvo que dar para refugiarme en el alcázar, primeramente *sebelista* y después *maurista*, por entender, honradamente, que desde él me sería más fácil satisfacer mi constante anhelo de *regenerar y sanear* ciertas administraciones locales que andaban a *bofetada limpia* con la conveniencia pública y el general interés, lo que desgraciadamente no pude lograr, por haberse interpuesto en mi camino el cacicazgo funesto e infecundo del señor

Bas, con su corte de *mayordomos*, casi todos holgazanes, apasionados y colicidiosos, he creído siempre que mis convicciones políticas no están reñidas con mi modo de apreciar el conflicto, y que muy bien puedo ser *germanofilo* sin hacer por ello traición a los *ideales* de toda mi vida. Soy, pues, admirador constante y entusiasta de la organización, pujanza, patriotismo y cultura de los Alemanes. Y porque con convicción profunda estoy convencido de que pienso cuerdamente, dentro de mi rudeza e ignorancia, celebraría como el que más el triunfo de su causa, seguro de que este se traduciría, quizás no en beneficio, pero jamás en nuestro daño. Muy buenos amigos nuestros son los belgas, los franceses, los ingleses, como que les hemos hecho dueños de nuestras grandes empresas industriales, nuestras explotaciones *mineras*, nuestros *ferrocarriles* y hasta nuestros *travías*, con los que viven y se enriquecen; pero maldito si hemos mejorado nuestra tristísima condición social. Potencia, España, de orden muy secundario, viene siendo hace ya tiempo, y así seguiremos en lo futuro, a menos que la actual guerra nos deje algún *sedimento* de bienestar y grandeza, que yo no lo espero, si acaso más, que de los Imperios Centrales. Quizás esto sea una *impresión* mía, destituida de todo fundamento, pero tal y como es lo consigno con nobleza.

¿Hay algún *adialofilo* que crea sinceramente que si triunfaran Francia e Inglaterra, nos devolverían Gibraltar y renunciaría la segunda a la especie de *tutela* que ejerce sobre ese otro pedazo terrero de *compensaciones* en nuestra zona de Africa o en cualquiera de nuestras islas de ambos mares? Si lo hay, que nos diga su nombre para erigirle un monumento que perpetúe su *candor y sencillez*. Por el contrario, dejará de haber *aliadófilos* que no se atrevan a negar, leal y concienzudamente, la posibilidad de que los Imperios Centrales, una vez triunfantes, nos restituyeran Gibraltar y nos aproximaran a Portugal, a cambio, quizá, de otras concesiones que nos fueran menos gravosas y perjudiciales? Mientras la antigua Hesperia sienta posarse en su solar planta extranjera, no podrá pensar en restituirse al puesto que por la Historia y la Geografía le corresponde.

¡Libreme Dios de creer que he venido a descubrir ningún *Continente*. No me ciega vanidad tan ridícula y pedante, pero sí he de afirmar que al ver la línea divisoria, verdaderamente infranqueable, que nos separa en dos bandos irreductibles, a los españoles que estamos con Alemania y a los que forman en la *acera de enfrente*; he llegado a sospechar si la razón de la *diferencia* será esencial e intrínsecamente política. ¿Creen, por ventura, los avanzados y radicales, que al triunfo de los aliados seguiría en España como la *sombra al cuerpo*, el de los ideales democráticos y con él la implantación de la República? ¿Piensan, por el contrario, los elementos retrógrados, que si vencieran los grandes Imperios, tendríamos al día siguiente, y por do quiera, *fratres* para *excomulgarlos, familiares del Santo Oficio* para *achicharrarnos* y juicios de *purificación con que entreterernos*? Error de errores!!! A España le va muy bien con su régimen actual y no está obrando cuerdamente para meterse en *aventuras*. Solamente necesita *par* para prosperar y honradas y diligentes administraciones para reforzar sus ingresos y disminuir sus gastos. Todo lo demás, le tiene perfectamente sin cuidado, gobiernen unos o gobiernen otros. Ha menester de *pair vros* que se interesen por su salud y no aspira a más *andanzas*.

Allá, hacia el año 70 del pasado siglo siendo yo cuasi adolescente, publiqué un modesto folleto titulado «A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César». Bullía en to las partes la cuestión dñas-

El extremeño ilustre y antiguo amigo nuestro, autor de este artículo, ha honrado muchas veces con sus brillantes trabajos literarios las columnas del periódico. No era posible, por lo tanto, que dejáramos de dar cabida al que ahora verá el lector, aun cuando las opiniones que nuestro amigo sustenta sobre el conflicto europeo, sean contrarias a las que mantiene LA REGIÓN. Otro día, si lo estimamos conveniente, diremos algo sobre el asunto. (Nota de la R.)

tica y se presagiaba cercana la tormenta. Yo tuve la osadía de afirmar que el triunfo de don Carlos y sus partidarios, dignos por mil conceptos de la consideración y respeto de sus contemporáneos, era imposible por una serie de razonamientos que allí expuse. Hoy, al cabo de cerca de media centuria sigo pensando de igual modo. Y don Carlos y su causa no han triunfado ni triunfarán por la fuerza de las armas. La tradición por sí sola no operará nunca el milagro de resucitar a Lázaro. Y a pesar de este mi honrado convencimiento, soy, como he dicho más atrás, sinceramente, germanófilo. Y a pesar de estas mis opiniones liberales, continúo deseando la victoria de su causa. Esto acredita, al menos por lo que a mí respecta, que no existe ninguna incompatibilidad apreciable en el criterio político y que se puede muy bien ser democrata de corazón y no aliadófilo por sistema.

Desde niño fui muy amante de los estudios históricos y a ellos consagré todos mis amores. Efecto de esto, yo *ateaba* sin cesar códices y bibliotecas, husmeaba obras fundamentales; y aunque con gran esfuerzo por mis limitadas facultades de asimilación, llegué a dominar libros de algún provecho. Entre ellos, figuraba, uno que por su interés, excitó en mí el deseo de estudiarlo a conciencia. Se titula «Historias y Memorias Contemporáneas», y se editó en Madrid en 1867. Lo leí, mejor dicho, lo *devoré*. Y de él, entresaco, como más atinentes a mi objeto, las siguientes líneas, que no puedo olvidar y que encierran todo un Apocalipsis aplicable a caso al actual conflicto. Helas aquí: «No, la Europa no está aun reducida a resignarse a la omnipotencia de la Rusia. El Norte se ha equivocado en la hora. La Turquía no está muerta y el Occidente prevenido y firme, defenderá en Oriente aquella distribución de territorios e independencia de raza que se viene abandonando el arbitrio de su solo pueblo... La Turquía en la vanguardia de la libertad de Europa... En la dominación de los turcos debemos ver un beneficio de la Providencia... Si los turcos fuesen expulsados de Constantinopla, la propaganda de la civilización, el sostenimiento de la paz del mundo, exigirá necesariamente para demostrar que ninguna otra potencia Europea, puede sustituir al dominio otomano en Constantinopla... Si una fatal reunión de circunstancias diese lugar a la caída de este Imperio, el camino de Oriente se cerraría para la civilización, y la Europa, el mundo entero, entraría en un periodo de guerra, cuyas consecuencias no se pueden entrever».

Ya lo oyen los aliadófilos de hoy; los que se consideran en un rasgo de modestia, los intelectuales de España. Pues, el texto transcrito no debe ser para ellos, *recusab*. Es su autor un italiano ilustre, amante como él que más, de las glorias y el engrandecimiento de su patria, pensador, filósofo e historiador eminente: César Cantú. ¿Fue un vidente? ¿Fue un visionario? Eso nos lo dirá el tiempo, supremo definidor de verdades.

No, no ha sido la causa de la guerra el militarismo alemán. Ese es el eufemismo que emplean sus adversarios, para disfrazar la evidencia y justificar su conducta. Aquella nación no se ha preocupado en los últimos cuarenta años más que de prosperar y engrandecerse, no por medio de lo ilícito y reprobado, no a costa de los demás, sino por medio del trabajo, el ahorro y el patriotismo, sabiamente aplicado, poniendo en ejercicio los poderosos recursos de su actividad y su talento. Sabía, sí, por experiencia, previsivamente acomodada a su propio ser, que la emulación es la constitución reinante del hombre y que como canta el refrán, *es tu enemigo el de tu oficio*. Alemania se consideró, sin duda, con bríos y elementos bastantes, no para anular, pero sí para competir con el comercio y la industria inglesas, con ventaja para sus intereses nacionales; y ese objetivo, que nada tiene de punible y sí de legítimo, subordinó todos sus esfuerzos e iniciativas. Y extendió su actividad por toda la *hza* de la tierra, creando al efecto una escuadra mercante de primer orden que desparraman por ella sus productos. Pero, al propio tiempo avizoraba el vendaval furioso que se le venía encima. De ahí sus portentosimos armamentos, sus legiones numerosas, su organización admirable, su sagacidad diplomática, sus aprowisnamientos inagotables, sus cálculos infalibles y sus preparativos sin límite ni

medida. No había echado en olvido lo de la *revancha* francesa ni lo de la rivalidad del Reino Unido. Sabía muy bien la suerte que la esperaba, si por negligencia, candidez, torpeza, economía o peligrosa confianza daba lugar a que sus adversarios completasen sus organizaciones militares y levantasen, frente a los germanos, otros ejércitos mucho más numerosos y disciplinados, que pudieran decidir el éxito de la descomunal contienda. Y eso hubiese sido su total y absoluto aniquilamiento. Y para evitarlo, precipitó el alumbramiento, anticipándose a las miras, intenciones, propósitos y planes de los de la *entente*. Y ello no es ningún pecado. El que da primero, da dos veces, dice el refrán, y hasta ahora van pegando los Imperios Centrales. Veremos lo que más adelante ocurre; pues yo no aspiro al oficio de profeta. Pero sí me atrevo a pensar que mientras las naciones no acierten a transigir sus diferencias y contradicciones, mediante el empleo de formas eficaces de amistad y concordia, exentas de toda fuerza coactiva, el elemento militar será siempre la única fuerza de cohesión y permanencia en la formación de los Estados y la sola salvaguardia de sus intereses, prerrogativas, aspiraciones y propósitos. El llamado militarismo alemán, es como todos los militarismos. Y desde Bembrut Mata Zapata, todos ellos no han sido, ni son, ni serán acaso durante siglos incontables, otra cosa que el símbolo del poder puesto al servicio de una causa cualquiera y una de las fases que exteriorizan el concepto de las nacionalidades en el periodo de su gestación. Así como la maternidad tiene sus dolores, de igual manera la constitución de los Estados sufre crisis violentas, anuncio del alumbramiento. Por hoy, no se columbra la posibilidad de que aquellos se creen, engrandezcan, fomenten y lleguen a la plenitud de su vida física, política y moral, sin perturbaciones, estremecimientos y desgarras de los demás a quienes serán deudores de su existencia. Es ley de la humanidad y de la historia que se cumplió inexorablemente. Por eso, lo del militarismo aplicado hoy a Alemania como se aplicó ayer a Esparta y a Roma y a Cartago y se aplicará mañana a los que vengan *de tras* y se levanten sobre las ruinas del pasado, no significa para mí más que una de las fases que necesariamente recorre el concepto de la nacionalidad en sus periodos de iniciación y desarrollo. También el aerolito es, según dicen los astrónomos, masa desprendida de unos cuerpos para formar otros nuevos. Y no se pierda de vista que Alemania es un país que empieza su carrera por los términos de la vida. Su *unidad política* es de ayer.

En cambio, la de los aliados cuenta por siglos su existencia; y es ley fisiológica que a la plenitud de la vida sucedan los estragos e injurias de la decrepitud, principio igualmente aplicable a los individuos que a las colectividades o naciones, puesto que la humanidad no es otra cosa que el conjunto de todas ellas, dijo ya Pascal.

La propia trágica grandeza de la guerra nos hace presentir la magnitud de la catástrofe. No hay nadie, por osado que sea, que se atreva ni a vaticinar su fin ni las consecuencias que haya de traer en la vida y suerte de los Estados y pueblos que sobre las actuales ruinas se levanten. Parece, sí, que se camina, tiempo ha, hacia la consolidación de las grandes unidades continentales y que a este objeto, que acaso significa un progreso y mejoramiento generales, quedarán subordinado todo otro linaje de más secundarios intereses y aspiraciones más modestas. Estimo, por lo tanto, muy problemático, que las pequeñas naciones que de grado o por fuerza han tomado partido por unos u otros beligerantes, dejen de experimentar el día de la liquidación depositiva, los disolventes y desastrosos efectos de su propia insignificancia. El mayor de Europa, por lo menos, ha de sufrir transformaciones que gráficamente nos demuestran lo erróneo o acertado de mi pobre juicio. Dunkerque, Calais, Amberes, Varsovia, el Norte de Francia, la Polonia, la Servia, Montenegro, Salónica y acaso otros lugares y regiones que habrán de ser futuro campo de las sangrientas hecatombes, difícilmente se sustraerán al cálculo, codicia, conveniencia o rapacidad de sus detentadores. Ocupados al parecer provisionalmente por razones de necesidad estratégica, para el fin que cada cual persiga, no me extrañará que aquella interdicción se convierta más tarde en posesión definitiva, viniendo a ser

los más débiles, pasto y comida de las fieras que ya olfatean la carne muerta. «Lobo a lobo no se muerden», dice el adagio; y fácil es averiguar, del lado en que pastorean los corderos.

Siempre tuve gran fe en los dogmas de la historia, que en varias ocasiones he podido comprobar por la observación y el estudio. Entre otros muchos, recuerdo uno que dice así: «Cuando suena la hora de la oportunidad, la Providencia pone la fuerza a la orden del derecho y dispone los hechos por el triunfo de las ideas». El bárbaro Alarico. «Siento dentro de mí, decía, una voz secreta que me grita, marcha y ve a destruir a Roma». ¿Quién sabe si en el reloj del tiempo habrá sonado ya la hora de que las modernas civilizaciones se encarguen de proveernos de su contenido y una sustancia de que va careciendo la ya caduca civilización latina? ¿No dicen los Naturalistas y los Fisiólogos que las razas se empobrecen y aniquilan dentro de sí mismas y que es menester su cruzamiento con otras diferentes y hasta antagonicas para vigorizarlas, transformándolas y mejorando sus condiciones biológicas? ¿Quién sabe si serán los germanos los instrumentos de esta misión histórica? ¿Quién lo sabe?...

Al llegar a este punto de mi carta, me sorprende la noticia del planteamiento y solución de nuestra crisis política. Y aunque no he dado al olvido aquel famosísimo artículo titulado «Neutralidades que matan», inserto en *El Diario Universal*, pocas horas después de la declaración de la guerra y cuya paternidad se atribuyó a elevadísimo personaje, sigo creyendo a pies juntillas que las enseñanzas de estos últimos meses han tenido que influir eficazmente en el ánimo de todos los buenos españoles y que nuestra unanimidad reconocida y proclamada neutralidad en el actual conflicto, está hoy tan asegurada, por lo menos, como en la anterior situación ministerial.

He dado a usted una lata de *primitivo cartello*. Mándeme su perdón para que se cruce en el camino con el abrazo que desde el fondo del alma le envía su constante y viejo amigo,

JOSÉ DOMÍNGUEZ.

Madrid 16 de diciembre 1915.

MADRID AL DIA

(IMPRESIONES)

1 de enero de 1916.

Deseo a mis lectores salud y pesetas en el nuevo año. Deseo al mundo una paz absoluta y perdurable. Deseo a España óptimos gobiernos... Esto es lo más difícil, y por eso lo deseo más.

Yo soy aficionado a vencer imposibles...

Deseo a la misma España civilización y riqueza. Deseo a Madrid—oh, Madrid miol—una vuelta de sus costumbres en redondo. ¡Porque, señores, el modo que tuvo de saludar al nuevo año mi metropolitano pueblo, no se usa ni en Villamelón!

La consabida y clásica y fantástica Puerta era un macizo a las doce de la noche en que finó el 1915. Y era también un horror de gritos, berridos, alaridos, cerraduras, mascarones, carrozas, «turcas» y hasta «búlgaras», si se quiere.

¡La guerra europea y asiática! Comprendí a La Cierva.

Le comprendí, le deseé cuando la cebra bota, dorada e iluminada como para un festejo culto, bajó y subió dos veces campanilleando en saludo alegre y sonoro, delante y encima de la multitud alocada.

Bueno; y ya que deseo tanto en provecho de todos, ¿qué me desean todos a mí? Espero respuesta.

Y vamos con nuestra cruz. A seguir trabajando, a seguir describiendo la vida matritense, hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual.

Los ediles salientes quisieron dejar una magnífica impresión de sus labores por cabo de año y la emprendieron con las vaquerías.

Este asunto, que estaba pendiente de resolución desde hace tres lustros, se zanjó en una sesión algo larga, pero en una sola.

Cuando se quiere, lo más difícil es cosa de un segundo, como enhebrar una aguja.

Las vaquerías, todas las vaquerías instaladas en el interior de la villa madre, reúnan condiciones absolutamente anti-higiénicas, según el informe de una técnica comisión nombrada al efecto. Y se acordó, por diez y siete votos contra quince, y a raíz de un par de escándalos padres, mandarlas a las afueras.

En breve plazo, los vaqueros, que durante doce años no pudieron mudarse extramuros, se mudarán. Así sucedería con otras ilustres personalidades si quien les concede prórroga tras prórroga para la mudanza, se decidiera enérgicamente a enviarlas a paseo.

Pero hay reformistas que se oponen a reformar. Esto ha pasado en el Ayuntamiento. Los concejales reformistas mostraronse enemigos encarnizados de la higiénica traslación vacuna.

¿Qué dirá D. Melquíades cuando lo sepa! Y así pasa en todo.

Los predicadores políticos y administrativos no dan señales de ejemplaridad. ¿Cómo no ha de embrutecerse el pueblo! Cada día desconozco más a mi Madrid. Aquella gracia, aquella finura, aquel ingenio y aun aquella infelicidad de que hacíamos ostentación los madrileños en mis años mozos, trocádose han en sus opuestos absolutos.

A ver si el 1916 nos modifica, por más que esto de los años es una cosa puramente convencional y falsa.

Necesitamos la eternidad para subir el estado de perfección y dicha que yo ansio y a ustedes, lectores, les desea,

ARGOS.

¡¡¡YA VINO DON JESÚS!!!

Si, lector, ayer vino a Badajoz D. Jesús Lopo Gómez, un extremeño amante entusiasta de su patria chica, que no ha tenido inconveniente en dar al pueblo donde nació, una prueba grandísima del cariño que le profesa; prueba calificada con rara unanimidad, por unos, en alta voz y, por otros, en voz baja, de bofetón tremendo.

A recibir al Sr. Lopo, el vencedor en el pleito de la Alcaldía de esta capital, fué a la estación férrea el Gobernador civil D. Agustín Llano. Y fueron también los partidarios del Sr. Lopo, reducidos ayer a dos decenas, y que ahora aumentarán, alentados por la esperanza de chupar de la ubre municipal, agarrándose a ella con un uniforme de sereno o de guardia, o con el modesto traje de barrendero.

Igualmente acudió a la estación la banda del Municipio. (Un abuso del nuevo alcalde). ¡Pobres músicos, condenados a tocar en honor de un político que debiera ser recibido con una silba espantosa, por la prueba de amor a que antes hemos aludido!

Varios de los coches que vimos en la estación, fueron ocupados por guardias municipales vestidos de uniforme y por sujetos que, a juzgar por su traje, desempeñan el destino de barrendero u otro análogo. ¿Cuándo se verán en otra! Hubo además, disparo de cohetes. ¿Qué menos, tratándose de D. Jesús? No era portador de la felicidad? ¿No nos trajo el abaratamiento de las subsistencias para que el pueblo no se muera de hambre?

Casi es ocioso decir, que entre los que acudieron a recibir a D. Jesús, figuraban algunos que pasan por albarranistas de tercera fila. Nada tiene eso de extraño. Los albarranistas se hallan tan alborozados como los lopistas, por haber conseguido aquél que sea nombrado alcalde un amigo suyo. Además, están seguros de que compartirán el mando en el Ayuntamiento, y de que los negocios que les interesen, se resolverán como les plazca. ¿Qué más pueden apetecer?

El día 2 de Enero de 1916, será un día de rememoración eterna para Badajoz. En él hizo su entrada triunfal D. Jesús, el hijo de D. Casimiro, trayendo a la ciudad todo género de bienandanzas, después de enviarle, en forma de «aguinaldo» por la entada del nuevo año, una prueba grandísima de su cariño.

Nota.—El Gobernador civil tomó asiento con D. Jesús en el coche de éste. Y también hizo lo propio D. Santos. Pero no lucía el uniforme correspondiente a su alta jerarquía.

¿Quién le tose ahora al discípulo aventajado de D. Casimiro en materia de lealtades y de gitanadas?

Apagón núm....

Anteanoche la población quedó completamente a oscuras.

El apagón, que es el sexto o séptimo de los ocurridos en pocos días, se prolongó algunos minutos.

¿A qué fué debido? Probablemente al mal estado de las máquinas de que dispone la empresa (Las que, según decían personas oficiosas, fueron encargadas a Suiza hace año y medio o dos años, aun no han llegado a Badajoz, ni llegarán nunca, probablemente).

¿Vamos a hablar muy fuerte por la frecuencia con que se repiten los apagones y porque las lámparas del alumbrado público parecen candiles muchas noches? Lo haríamos si hubiese un Alcalde con arrestos bastantes para hacer cumplir el contrato; pero no le hay. Por algo la empresa se mezcló en política; por algo se gastó el dinero para llevar al Ayuntamiento concejales amigos suyos; para algo tiene dos en la actualidad.

Seis u ocho veces ha pedido el Sr. Osorio que se gradue, según el contrato dispone, la potencia luminica de las lámparas; D. Emilio ofreció atender la petición; pero no cumplió nunca su oferta. Es el sistema que ha seguido siempre.

Si las lámparas no tienen la potencia luminaria que el contrato marca, el Ayuntamiento está pagando a la empresa, en cada año, algunos miles de pesetas más de los que ésta debe percibir; pero eso no le importa al trust albaranista-lopista-aya ino.

Buen defensor tiene la ciudad y tienen los fondos municipales en ese funesto trust, creado en mal hora con el único fin de realizar cada grupo lo que a sus intereses o a los de sus amigos conviene y disponer de 50 o 60 destinos para los paniguados.

La vigilancia nocturna es un mito

El robo efectuado en la madrugada de anteayer en la Cooperativa militar—cuya puerta se abría, probablemente, con una ganza—, préstase a muchos comentarios.

Los ladrones, no pudiendo abrir la caja donde se guardaba el dinero, cargaron con ella y se la llevaron. (Para transportarla, utilizarían, tal vez, unas parihuelas o un carro).

La caja pesaba más de 70 kilos.

¿A dónde fué conducida? No se sabe, pero sorprende, en verdad, que en el trayecto, aun cuando no fuese muy grande, no encontrarán los conductores de la caja (ya se llevase ésta a mano por unos cuantos hombres, ya se transportase en unas parihuelas o en un carro) a ningún sereno. ¿Cómo el del barrio no se percibió de lo que pasaba en la Cooperativa?

La caja contenía unas 700 pesetas.

Los ladrones se llevaron, además, unas 500 y pico que había en dos taquillas.

Como se ve, la vigilancia nocturna, a pesar de haberse aumentado considerablemente el número de guardias municipales, resulta ser un mito en Badajoz.

TEATRO LOPEZ DE AYALA

Anteanoche se puso nuevamente en escena *La Tragedia de Pierrot*, obra en la que tanto se distinguen Herminia Velasco y Juan Bórdas.

Rosalía Salvador hizo una Colombina muy mona y Pérez Soriano caracterizó bien el papel de Arlequin.

Después tuvo lugar el estreno de *La Cacería*, letra de los Sres. Monterrey y Salcedo, música del maestro Juan Antonio Martínez, que actualmente dirige la orquesta.

Fueron aplaudidos algunos números de esta zarzuela.

En su interpretación sobresalieron Herminia Velasco, Juan Bórdas y Pablo López (hijo). El papel confiado a la señora Tellaecho no tiene importancia y sólo sirvió para que esta artista ostentara su espléndida belleza y la elegante toilette.

Los intérpretes y los actores de la zarzuela fueron llamados al palco escénico, saliendo a recibir los aplausos del público el Sr. Monterrey y el maestro Sr. Martínez.

El público de las localidades altas, que cree sin duda que todos los autores pueden hacer lo que el Sr. Cantó, comenzó a gritar «qu hable».

El Sr. Martínez adelantándose a la embocadura pronunció breves frases de agradecimiento, expresando que si la obra tenía algún mérito era debido al gran poeta extremeño Manuel Monterrey.

Siguieron los gritos de que hable, deseando sin duda que el Sr. Monterrey improvisara algunos versos, pero al fin bajó el telón sin que aquél satisficiera tal exigencia.

La función terminó con *La niña de los besos*. Es una obra que entretiene y da ocasión a que Rosalía Salvador demuestre su gracia en algunas escenas.

Mafio Pérez Soriano desempeñó bien el papel de Godínez y Pablo López (hijo) estuvo acertado en el de Inés Carril.

Las demás artistas completaron el cuadro.

Anoche, en primer termino, se repitió *La Cacería*.

Completaban el programa *La Balada de la Luz* y *El día de Reyes*.

En *La cacería* fueron llamados a escena sus actores; salieron a recibir los aplausos del público el Sr. Salcedo y el Sr. Martínez. El Sr. Monterrey no se encontraba según parece en el teatro. Hubo también aquello de que habla, pero bajó el telón y los peticionarios resignáronse a privarse de una improvisación ó de algunas palabras en prosa.

En *La Balada de la Luz*, únicamente merece hacer mención de la Srta. Tellaecho que interpretó bien el papel de Isabel.

Hubo muestras de desagrado (también ocurrió lo mismo en la función de tarde) por que un actor se equivocó al pronunciar una palabra. Se nos figura que esta es una de las faltas más disculpables, porque ningún actor puede estar libre de ella.

El día de Reyes agradó tanto como la primera representación, distinguiéndose en los papeles respectivos Rosalía Salvador y Herminia Velasco.

Función popular para hoy con rebaja de precios

La sobrina del cura, melodrama en dos actos.

La Casa de Quirós, farsa en dos actos.

Precios.—Palcos entresuelos y plateas sin entrada, 6'50.—Palcos principales sin id., 3'50.—Batacas—sin id., 1'50.—Delantera de anfiteatro 1'29.—Gradas de id., 0'78.—Delantera de paraiso, 0'78.—Grada de idem 0'43.—Entrada de palco 0'75.

El impuesto del 15 por 100 a cargo del público

Local y Regional

La verdad en su lugar

No hay motivo alguno para que nosotros nos convirtamos en defensores del gobernador civil don Agustín de Llano.

Pero como no nos gusta que se falte a la verdad, hemos de decir que no rinden culto a ella los que afirman que el gobernador ha cometido una descortesía con el Ayuntamiento, dejando de devolverle la visita que éste le hiciera.

No hubo tal visita del Ayuntamiento al gobernador, aun cuando sea cierto que visitaran a éste el alcalde saliente y algunos concejales del «trust».

Para afirmar que el Ayuntamiento había visitado al gobernador, era preciso que se hubiera citado, para la visita, a los concejales de todos los partidos políticos representados en la Corporación municipal.

¿Se citó a los romanonistas? No. ¿Se citó a los republicanos?, (aun creyendo que no concurrirían.) Tampoco.

Luego como antes hemos indicado, no hubo visita del Ayuntamiento al gobernador civil.

Todas las misas que se celebren el día 4 del corriente, en la parroquia de la Concepción, de ocho de la mañana en adelante, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de don Luis Plá y Soto, (q. e. p. d.)

Petición de mano

Ha sido pedida la mano de la distinguida y agraciada señorita Ana Alcántara Bustamante, hija del comerciante de esta plaza don Francisco Alcántara Luque, para el joven don Manuel Alonso Rodríguez, hijo de nuestro querido amigo y correligionario don Dionisio Alonso Navarro.

Por anticipado deseamos a los novios todo género de venturas.

Comenzó el reparto

Ha sido nombrado inspector municipal, nuestro particular amigo don José Oller Alcalde.

Le deseamos aciertos en dicho cargo.

El procurador don Angel Serrano Fernández, ha sido nombrado secretario de la Alcaldía.

De los siete alcaldes de la circunscripción dos son lopistas, cuatro pachequistas y uno—el de Olivenza—ha sido designado de común acuerdo por los señores Lopo y Pacheco, aunque realmente es amigo político de aquél.

Es el mejor Laxante Grains de Vals de acción suave y eficaz. Dosis uno o dos granos al cenar. Venta en Farmacias.

QUININA EN FORMA SUPERIOR. El efecto tónico y laxante del LAXATIVO BROMO QUININ Ale hace superior a la Quinina ordinaria, y no afecta la cabeza. La firma de E. W. GROVE se halla en cada cajita.

Para cocinas, estufas, etc.

Despojos de madera de encina a 40 céntimos arroba, en el número 9 de la ronda interior, frente al paseo de Pí y Margall; a 50 céntimos en domicilio.

Se vende la casa número 1 de la

Campo de la Cruz, hoy Plaza de Alfonso XII. Para tratar, con Julio S. Monteiro.

Estación ferrocarril.

Representaciones,

solicito para Barcelona y su provincia. Escribir, JOSÉ LOPEZ, Villamari, número 27, 1.º; BARCELONA.

Empléense las mejores aguas minerales alcalinas Vichy-Hópital (estómago), Vichy Célestins (riñones), Vichy-Grande-

ACADEMIA POLITECNICA

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA.—CARRERAS ESPECIALES Y DE FACULTAD
Montesino, núm. 27 y 29 (casa propia).—BADAJOZ

Edificio exprofeso para colegio y con condiciones higiénicas. Profesorado competente. Internado inmejorable. Honorarios módicos.

Preparación completa para ingreso en las Academias militares, Ingenieros y Arquitectos, Ayudantes de obras públicas, Sobrestantes, Comercio, Correos, Tabacalera, Banco de España.

Pídanse circulares y reglamentos al director **D. Luis Bardají**.

Claves especiales para repase durante el verano.

HERRERIA Y CERRAJERIA

DE

ANTONIO GUTIÉRREZ

Felipe Checa (antes Larga), 55,

BADAJOZ

(CASA FUNDADA EN 1854) TELÉFONO NUMERO 336

Esta casa se encarga de toda clase de trabajos de Herrería y Cerrajería en grande y pequeña escala: balcones, pasamanos cancelas, galerías y cierros de cristales.

Especialidad en colocación de norias, sistema especial (a plazos y al contado), para toda profundidad con mucho rendimiento de aguas y con poca fuerza motriz. Cocinas de varios sistemas y tamaños. Pararrayos de diferentes clases. Se remiten presupuestos a quien los soliciten.

JOVENES SIN OFICIO

NI CARRERA

En NUEVE meses, con muy poco gasto, sin salir de vuestra casa y estudiando por correspondencia, podéis ser un competente Tenedor de Libros, aprendiendo el SECRETO de la Partida Doble.

Pedir detalles a D. Francisco G. Guerra, Director de la «ACADEMIA ESPECIAL DE ENSEÑANZA», Granja de Torrehermosa (Badajoz.)

PARA TRABAJOS DE HERRERIA LA COOPERATIVA OBRERA

Ronda del Pilar, 34.—BADAJOZ

EL REUMATISMO, LA GOTAY EL ARTRITISMO SON VENCIDOS TOMANDO LA VERDADERA

PIPERAZINE MIDY

GRANULADA EFERVESCENTE

La única que disuelve el 92% del ácido URICO

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
 COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
 Domicilio social: MADRID, Alcalá, 43. Oficinas: Caballero de Gracia, 60

Capital social efectivo desembolsado	12.000.000,00
Primas y reservas	66.953.307,72
TOTAL	78.953.307,72

51 AÑOS DE EXISTENCIA

Siniestros satisfechos desde su fundación: 173.123.816,64 pesetas

SEGUROS CONTRA INCENDIOS **SEGUROS SOBRE LA VIDA**

Esta Gran Compañía Nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, 7 especialmente las de vida entera, dotales, rentas de educación, rentas vitalicias y capitales diferidos.

DIRIGIRSE A LOS SUBDIRECTORES EN EXTREMADURA

ESTANISLAO BERBEN E HIJOS, Arco-Aguero, núm. 21 Badajoz. — Teléfono núm. 286
 SUBINSPECTOR EN EXTREMADURA

DON SANTIAGO TROMO, con domicilio en Cabeza del Buey

AGENTES GENERALES: DON GREGORIO HERNANDEZ, con domicilio en Badajoz; DON MIGUEL GONZALEZ, con domicilio en Mérida; DON SANTIAGO RUIZ, con domicilio en Don Benito; DON JUAN GIL, con domicilio en Olivenza; DON NICOMEDES FROIS, con domicilio en Villanueva de la Serena; DON FRANCISCO TOBIA, con domicilio en Villanueva de los Barros; DON PEDRO CARRETERO ROMANO, con domicilio en Montijo; DON FRANCISCO PIMIENTA, con domicilio en Alameda de Aljezur; y DON JUAN DE CUADRA, con domicilio en Astuera

BALNEARIO DE ARCHENA

Temporada oficial de baños desde 15 de Agosto á 15 de Noviembre.

Grandes rebajas de trenes en billetes de ida y vuelta hasta el 15 de Septiembre.

Se pone en conocimiento de los señores bañistas concurrentes á los balnearios de Achen (Aix la Chapelle), Dax, Aix les Bains, Uriage, etc., pueden proseguir sus interrumpidos tratamientos en estas aguas termales, reconocidas por todas las eminencias médicas como insustituibles en las enfermedades artríticas y reumáticas, nerviosas y parálisis, herpéticas y escrofulosas, y sobre todo, es el medio más eficaz para la curación del reuma en todas sus formas.

Este Balneario no deja que desear ningún servicio: Instalación hidrotérmica completa, Instituto de mecanoterapia, Estufa de desinfección, Instalación de lavaderos mecánicos a vapor, último sistema de la Casa J. A. John (Alemania); Telégrafos, Correos, Capilla, Gran Casino, Teatro-Cine (función todas las noches), Delicioso parque y mesa de régimen todo el año. Cuatro magníficos hoteles al alcance de todas las fortunas, cuyos precios son (comprendiendo habitación, desayuno, almuerzo y comida con todo el servicio correspondiente): Gran Hotel de LAS TERMAS, desde 12 á 20 ptas. por día; Hotel LEVANTE, desde 6,25 á 11 ptas.; Hotel MADRID, desde 5,50 á 11 ptas.; Hotel LEON, desde 3,50 á 6 ptas. Todo bañista hospedado en alguno de estos cuatro Hoteles tiene derecho á un descuento de 15 por 100 sobre el precio de la habitación en quince ó más días.

A la llegada de todos los trenes se hallan en la estación los coches-ómnibus del Balneario, con un rótulo que dice: Hoteles del Balneario de Archena Irureta.

AVISO MUY INTERESANTE.—Todo bañista, antes de ponerse en camino, debe solicitar noticias, prospectos, tarifas generales de precios, el itinerario de viaje y cuantos datos le interesen, que recibirá gratuitamente dirigiéndose al dueño de los cuatro Hoteles: BASILIO IRURETA, Balneario de Archena (Murcia).

EL ODOL

Es el mejor dentífrico conocido

Resultados inmejorables

Aroma exquisito

De venta en las principales Droguerías y Farmacias

GIMNASIO DE BADAJOZ

Y SALA DE ARMAS. — METODO SUECO

7, SAN SISENANDO, 7

Director: D. Armentol Samperez, profesor titular. — Profesora: Doña Pilar Samperez, titular en partos.

Honorarios: Billeto de socio familiar 5 pesetas.

Tratamiento de masaje para luxaciones, fracturas y reuma.

Todos los pagos son adelantados

VINO DE PEPTONA ORTEGA

EL MEJOR TÓNICO Y RECONSTITUYENTE

Para personas DÉBILES y CONVALESCENTES

Infalible en las DISPEPSIAS

En todas las Farmacias y en la casa, León, 13